

La Santa Misa

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que durante tu vida oíste.

Cada Misa que oíste te acompañará al Tribunal Divino y abogará para que alcances perdón.

Con cada Misa que asistes, puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción del fervor con que la oigas.

Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.

La Santa Misa bien oída suple tus negligencias y omisiones.

Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el demonio el dominio sobre tí.

Por ella ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.

Una Misa oída mientras vives te aprovechará más que muchas que ofrezcan por tí después de tu muerte.



La Santa Misa

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que durante tu vida oíste.

Cada Misa que oíste te acompañará al Tribunal Divino y abogará para que alcances perdón.

Con cada Misa que asistes, puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción del fervor con que la oigas.

Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.

La Santa Misa bien oída suple tus negligencias y omisiones.

Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el demonio el dominio sobre tí.

Por ella ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.

Una Misa oída mientras vives te aprovechará más que muchas que ofrezcan por tí después de tu muerte.



La Santa Misa

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que durante tu vida oíste.

Cada Misa que oíste te acompañará al Tribunal Divino y abogará para que alcances perdón.

Con cada Misa que asistes, puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción del fervor con que la oigas.

Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.

La Santa Misa bien oída suple tus negligencias y omisiones.

Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el demonio el dominio sobre tí.

Por ella ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.

Una Misa oída mientras vives te aprovechará más que muchas que ofrezcan por tí después de tu muerte.



La Santa Misa

A la hora de tu muerte, tu mayor consolación serán las Misas que durante tu vida oíste.

Cada Misa que oíste te acompañará al Tribunal Divino y abogará para que alcances perdón.

Con cada Misa que asistes, puedes disminuir el castigo temporal que debes por tus pecados, en proporción del fervor con que la oigas.

Con la asistencia devota a la Santa Misa rindes el mayor homenaje a la Humanidad Santísima de Nuestro Señor.

La Santa Misa bien oída suple tus negligencias y omisiones.

Por la Santa Misa bien oída se te perdonan todos los pecados veniales que estás resuelto a evitar, y muchos otros que ni siquiera te acuerdas. Por ella pierde también el demonio el dominio sobre tí.

Por ella ofreces el mayor consuelo a las benditas ánimas del Purgatorio.

Una Misa oída mientras vives te aprovechará más que muchas que ofrezcan por tí después de tu muerte.



Te libras de muchos peligros y desgracias, en los cuales caerías si no fuera por la Santa Misa. Acuérdate también que con ella acortas tu purgatorio.

Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el Cielo.

Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.

Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.

Cuando oímos Misa en honor de algún Santo Particular, dando a Dios gracias por los favores pedidos a ese Santo no podemos menos de ganarnos su protección y especial amor, por el primer gozo y felicidad que de nuestra buena obra le sigue.

Todos los días que oímos Misa estaría bien que, además de las otras intenciones, tuviéramos la de honrar al santo del día.

IMPRIMATUR:

JUAN G. GLENNON.
Arzobispo de St. Louis
St. Louis, Sep. 26,1909

Esta hojita es un tesoro, no la tire, compártala.

Te libras de muchos peligros y desgracias, en los cuales caerías si no fuera por la Santa Misa. Acuérdate también que con ella acortas tu purgatorio.

Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el Cielo.

Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.

Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.

Cuando oímos Misa en honor de algún Santo Particular, dando a Dios gracias por los favores pedidos a ese Santo no podemos menos de ganarnos su protección y especial amor, por el primer gozo y felicidad que de nuestra buena obra le sigue.

Todos los días que oímos Misa estaría bien que, además de las otras intenciones, tuviéramos la de honrar al santo del día.

IMPRIMATUR:

JUAN G. GLENNON.
Arzobispo de St. Louis
St. Louis, Sep. 26,1909

Esta hojita es un tesoro, no la tire, compártala.

Te libras de muchos peligros y desgracias, en los cuales caerías si no fuera por la Santa Misa. Acuérdate también que con ella acortas tu purgatorio.

Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el Cielo.

Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.

Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.

Cuando oímos Misa en honor de algún Santo Particular, dando a Dios gracias por los favores pedidos a ese Santo no podemos menos de ganarnos su protección y especial amor, por el primer gozo y felicidad que de nuestra buena obra le sigue.

Todos los días que oímos Misa estaría bien que, además de las otras intenciones, tuviéramos la de honrar al santo del día.

IMPRIMATUR:

JUAN G. GLENNON.
Arzobispo de St. Louis
St. Louis, Sep. 26,1909

Esta hojita es un tesoro, no la tire, compártala.

Te libras de muchos peligros y desgracias, en los cuales caerías si no fuera por la Santa Misa. Acuérdate también que con ella acortas tu purgatorio.

Con cada Misa aumentas tus grados de gloria en el Cielo. En ella recibes la bendición del Sacerdote, que Dios ratifica en el Cielo.

Durante la Misa te arrodillas en medio de una multitud de ángeles que asisten invisiblemente al Santo Sacrificio con suma reverencia.

Consigues bendiciones en tus negocios y asuntos temporales.

Cuando oímos Misa en honor de algún Santo Particular, dando a Dios gracias por los favores pedidos a ese Santo no podemos menos de ganarnos su protección y especial amor, por el primer gozo y felicidad que de nuestra buena obra le sigue.

Todos los días que oímos Misa estaría bien que, además de las otras intenciones, tuviéramos la de honrar al santo del día.

IMPRIMATUR:

JUAN G. GLENNON.
Arzobispo de St. Louis
St. Louis, Sep. 26,1909

Esta hojita es un tesoro, no la tire, compártala.